

Ma. del Rosario Keba

Facultad de Humanidades y Ciencias
Universidad Nacional del Litoral

El diálogo genérico: una forma de leer/escribir las relaciones discurso/sociedad en “Réquiem por un campesino español”

115 {texturas 2-2

En el presente trabajo pretendemos acercar una reflexión sobre el novelar en *Réquiem por un campesino español* en tanto categoría genérica, ya que en dicho espacio escritural se actualizan las relaciones de poder de una España que atraviesa los años de la guerra civil.

En la obra, la política, la iglesia y la escritura instauran –a partir de distintos planos textuales– diferentes tensiones que operan en diversos órdenes. Las estrategias enunciativas: transdiscursividad, intertextualidad, alusiones, citas, juegos gráficos, etc., privilegian la reflexión metatextual mientras que discuten su lugar dentro de la estructura social. Así, el discurso es el ámbito donde se presentan las luchas sociales, entendidas como manifestaciones de silencios y resistencias. Desde allí puede leerse la escritura de una ideología política por parte del sujeto de la enunciación.

*In the present work we intend to bring an approach to novel writing analysis in relation to *Réquiem por un campesino español* (Requiem for a Spanish peasant) as a gender category, since it is through this writing that power relationships of a Spain that endures Civil War years are put into effect.*

In the above mentioned literary work, policy, Church and writing establish different tensions which operate at distinct orders from various text levels. The enunciation

strategies –transdiscursivity, intertextuality, allusions, citations, the form in which words are graphically arranged to convey meaning, etc.– favor metatextual analysis while discussing their place within the social structure. Thus, the discourse is the ambit where social struggles –considered as manifestations of resistance and silence– are presented. It is from this point of view that the writing of a political sociology on the part of the subject of enunciation can be read.

La narrativa de Ramón Sender, creemos, tiene ya un lugar en la literatura española. La razón radica en que sencillamente en su prosa convergen tanto la pretendida ficcionalización de sujetos y acontecimientos históricos como la reflexión metatextual.

Réquiem por un campesino español es un texto que atrapa, asombra, cautiva, denuncia y fascina al lector, aunque paralelamente plantea inquietudes, dudas y preguntas.

Sender se inicia como escritor y periodista en los primeros años de la década del 30 y se consagra con la novela *Imán*. A partir de la obra señalada, una basta y plural producción que incursiona en diversos géneros lo ubicará en un lugar privilegiado de las letras hispanas.

La inquietud que se plantea como punto disparador de nuestro trabajo puede sintetizarse en el siguiente enunciado: las relaciones políticas, sociales y culturales funcionan en el espacio ficcional para proponer una forma particular de escribir la lectura de disímiles paquetes textuales.

En una primera instancia de lectura, la ficcionalización de la historia emerge como el gran tema que sostiene la estructura narrativa del texto. Lo que no deja de asombrar a un lector activo, puesto que desde el sintagma descontextualizado *Réquiem por un campesino español*, el lexema “réquiem” dialoga con un texto ausente, nunca escrito pero sí interpelador de éste.

A partir de este singular diálogo textual iniciamos una segunda lectura, donde descubrimos que la función metatextual era el objeto privilegiado que se encuentra desplazado, opacado por las distintas operaciones transdiscursivas que construyen la organización novelesca.

Nuestro corpus abarcará la novela citada e indicaremos las siglas que emplearemos en las citas textuales: *Réquiem por un campesino español* (RPUCE).

Las presentes páginas no son más que una reflexión acotada sobre el novelar en *Réquiem por un campesino español* en tanto categoría genérica. Es en el espacio escritural donde se actualizan las relaciones de poder de diferentes discursos sociales.

En dicha obra, la política, la iglesia y la escritura instauran –a partir de distintos planos textuales– diferentes tensiones que operan en diversos órdenes. Así, el discurso es el ámbito donde se presentan las luchas sociales, entendidas en manifestaciones de silencios y resistencias.

Aquí es preciso caracterizar brevemente al relato, la novela; en líneas generales, la producción literaria española –contextualizable entre los años 40 y 60 del siglo veinte– manifiesta diferentes rasgos. Si las producciones se publicaban desde el exilio denotan el compromiso frente a la situación política de España (muchas de ellas tuvieron problemas para circular dentro del país y lo hicieron desde cierto tipo de marginalidad), mientras que lo escribible dentro del país desplaza significativamente el postular posiciones ideológico-políticas. En tal sentido, Sender –escritor desde el exilio– contextualiza la novela en los prime-

ros años de la década del 40 y publica la primera edición a comienzos de los 60.

Así pues, muchos relatos se han construido bajo la pretendida apariencia de un intento de ficcionalización de la historia para experimentar desde el metarelato los límites de éste y, por un lado, para revisar críticamente tradiciones y valores del mundo hispano y, por otro, leer desde una mirada singular los discursos e imaginarios contruidos acerca de ciertos momentos de la historia española para, de este modo, definir concepciones referidas al arte, la literatura, la ideología y el poder.

Intentaremos analizar cómo las relaciones políticas, sociales y culturales funcionan en el espacio ficcional para proponer una forma particular de escribir la lectura de disímiles paquetes textuales. Para ello, consideramos importante transcribir el primer párrafo de la novela:

El cura esperaba sentado en un sillón con la cabeza inclinada sobre la casulla de los oficios de réquiem. La sacristía olía a incienso. En un rincón había un fajo de ramitos de olivo de los que habían sobrado el Domingo de Ramos. Las hojas estaban muy secas y parecían de metal. Al pasar cerca, Mosén Millán evitaba rozarlas porque se desprendían y caían al suelo. (RPUCE, 9)

118 {texturas 2-2

Este párrafo inscribe en el espacio ficcional diferentes redes de sentidos por los entrecruzamientos de signos que operan en el mismo.

Si nos detenemos podremos reconocer al menos la construcción de dos conjuntos sígnicos claramente opuestos pero tensionados desde el mecanismo intertextual alusivo: el primero estaría constituido por sustantivos comunes tales como “cura”, “réquiem”, “sacristía”, “incienso”, “olivo”. Este último está caracterizado a su vez por medio de un único adjetivo connotativo “secas” y enfatizado por el adverbio de cantidad “muy”.

La construcción predicativa “muy secas” denota de manera indirecta una valoración negativa para los términos del primer conjunto, a la vez que la construcción predicativa regida por el verbo copulativo “parecer”, en su aspecto imperfectivo “parecían de metal”, logra poner en movimiento una forma de leer/escribir las relaciones entre discurso y sociedad, por lo que se inscribe como el segundo conjunto que a lo largo de la novela se completará con otras formas sustantivas que indican enfrentamientos armados, como por ejemplo “fusiles”.

Estos dos grupos potencian el diálogo genérico transtextual ya insinuado desde uno de los términos del sintagma descontextualizado “réquiem”. Término cuya forma textual dialoga con la obra desde su no escritura. Es el diálogo de un texto presente que se escribe como respuesta (a nivel anecdótico es la espera) a otro activado tanto en el sujeto de enunciado Mosén Millán como en el lector, por el sustantivo regente en la construcción nominal con que se titula la novela. Así, por medio de estos dos conjuntos –uno, marcado por sustantivos comunes

relativos al terreno religioso y por referencias temporales al año litúrgico, y otro, sugerido por una construcción alusiva— se pone en movimiento la maquinaria del contar: a su vez, éstos comienzan a construir la anécdota; anécdota que se escribe en el discurso como la espera.

De este modo, en un mismo enunciado los dos conjuntos sígnicos se contraponen. Podemos expresar que comienza a operar en el texto, desde las primeras estructuras oracionales, un mecanismo discursivo particular tendiente a producir ampliaciones diegéticas a partir de un enunciado anterior que implica a los dos conjuntos opositivos.

Por tanto, el párrafo citado nos permite establecer reagrupamientos de términos que conducirían a ámbitos de sentidos finitos, muchas veces opuestos; sin embargo, a través del lenguaje, tanto enunciador como lector los reconocen yuxtapuestos, mixturados y en pugna por imponer cada cual su universo simbólico.

De esta manera, la actualización y el perspectivismo lingüístico, operando en lexemas y elementos simbólicos, deberán leerse como un mecanismo ideológico que permite generar espacios de escritura que apuntan a definir cuál es la función y el rol de aquello que se denomina campo literario.¹

De la misma forma, la referencialidad instaurada mediante diferentes formas de intertexto podría configurarse a partir de términos tales como “espera”, “réquiem”, “misa”, “cura”, “iglesia”, “monaguillo”, “romance”, “campesino”, “trabajo”, “proverbio”, “olvidar”, “gobierno”, “pueblo”, “fusiles”, “España”, “Madrid”, “origen medieval”, “nombres propios”, entre otros, que bien pueden leer/ escribir tradiciones, historia y valores en y desde la literatura hispana. Cada uno de ellos genera asociaciones diferentes y remite a concepciones disímiles de lo que podría entenderse por política, poder, ideología, iglesia y escritura.

Así, la historia literaria y política social española, en particular el período posterior a la guerra civil, converge en un relato cuya estructura genérica se enmarca como novela.

Aquí luchas sociales, iglesia y traición tejen una compleja relación. La evocación, Paco niño, Paco joven, la plaza, el potro, los múltiples sujetos de enunciados y la ejecución forman parte de una cadena narrativa donde el poder es ejercido desde las manifestaciones de silencios y resistencias de los sujetos que protagonizan los enfrentamientos sociales. Es un tipo particular de relato en donde el presente se instaura por la espera en la iglesia del oficio de una misa de réquiem. La temporalidad se quiebra para dar cabida al pasado que se presenta a través del recuerdo (evocación) de Mosén Millán, el romance fragmentado y la perspectiva del monaguillo.

Así, presente y pasado no sólo se mixturán sino que también se contraponen de tal forma que ubican al sujeto de enunciado Millán en una evocación que marca al presente como la instancia que demuestra y objetiviza la culpa, y propone un pasado en el que la reconoce.

De este modo, la evocación, producto de “una espera” impuesta por parte del cura, permite que Paco, sujeto traicionado en el pasado, sea actualizado en el presente por medio de una misa que paradójicamente no fue pedida y que nunca se reza porque ésta, desde la ausencia de asistentes, se presenta como la denuncia del pueblo al denunciante. Es un tipo de novela complejo, donde el diálogo genérico se establece entre textos ausentes (algunos nunca escritos). Los relatos sostenidos desde el presente o los evocados, y las versiones contrapuntísticas recuperadas por la imbricación de fragmentos de un romance anónimo, permiten hacer avanzar la historia y discutir la versión evocada.

Se suma a lo mencionado otro tipo de complejidad, marcado por la presencia de un monaguillo que articula desde su perspectiva los acontecimientos y, por medio de una ambigua estrategia de “aparente ingenuidad infantil” o de “mero testigo neutral”, hace circular otros matices vinculados al acontecimiento que desde los sectores en lucha implicados (iglesia, poder político, pueblo) pugnan por imponer en el espacio novelar.

En este sentido, los diálogos genéricos de esta novela se lanzan al encuentro de los hechos, se dejan conducir por los acontecimientos y producen nuevas lecturas. Es un tipo de novela donde pareciera que ciertas prácticas sociales se presentan como el instrumento para dar paso a la construcción de versiones en tensión discursiva.

Por tanto, a partir de lo analizado podemos pensar que la evocación, y por ella la construcción de cierta biografía como género discursivo, está siendo objeto de una reflexión encubierta. Reflexión que pone en el centro de la discusión el rol de ciertos sectores y actores sociales. Estos cruces hacen circular diferentes hipotextos y generan su consecuente problematización en el hipertexto. Al respecto, el lexema “recordar”, en sus diversas formas verbales, se constituye en término clave ya que se nos plantea como uno de los dispositivos propios que activa la evocación.

Este “supuesto réquiem”, leído desde el género novela y bajo una estructura singular, mantiene ciertas marcas propias de tipos discursivos que se ubican en la periferia de los cánones tradicionales. Aquí, el “supuesto réquiem” se enmarca dentro de una estructura novelar aparentemente sencilla y emerge como el discurso de un “yo”, que se instaura mediante la indagación de su vida/historia a través del recuerdo actualizado en la escritura.

Así pues, este sujeto (en tanto yo/narrador) es agente del discurso, mientras que el yo/sujeto de enunciado de la rememoración es recuperado desde su niñez hasta su muerte. Es allí donde se plantean digresiones que generan ampliificaciones diegéticas por parte de diferentes sujetos de enunciados que operan para el ingreso de otros sujetos quienes realizan similares procedimientos discursivos intertextuales.

El yo/narrador se instaura en la tensión discursiva mediante la necesidad de mostrar, de denunciar, de explicar, de analizar, de verbalizar en definitiva un

acontecimiento, la muerte de Paco. Éste emerge problematizado a partir de las distintas voces que lo actualizan bajo diversas formas genéricas.

De este modo, estos diálogos intertextuales postulan lecturas/escrituras porque implican desde el yo/narrador el para qué de su escritura: ser la voz, la palabra autorizada que se erige, frente a discursos procedentes de diferentes lugares, como legítima.

En este sentido, la evocación y el réquiem funcionarían como los mecanismos textuales que le permiten a la novela hacer circular, yuxtaponer y articular otros paquetes textuales, haciendo explotar el sentido de aquéllos en este hipertexto.

Por consiguiente, pretender leer *Réquiem por un campesino español* como producto textual escindido del fenómeno literatura/sociedad sería acotar sus posibilidades significativas y, obviamente, simplificar la propuesta novelar, a la vez que negaría la existencia de un proceso complejo en el campo novelístico que involucra, particularmente, la construcción de este último.

Pareciera que esta novela caracterizada por la yuxtaposición genérica quisiera volver a la indagación, al intento de acercar una respuesta a las preguntas que giran en torno de qué es la realidad y, por consiguiente, dónde radican ésta y la verdad. Aquí se recuperan estas cuestiones desde un desplazamiento progresivo que parte de una práctica social de índole religiosa (el réquiem) para llegar a las cuestiones de orden político-ideológico.

Así, el discurso ficcional se apropia de sujetos y acontecimientos históricos con el propósito de instaurar otra versión de los mismos, ya sea en una respuesta irónica a una verdad esgrimida por algunos discursos que expresan una ideología política compartida como supuestamente única; ya sea por la simple intención de reunir en un solo paquete textual diversas versiones, múltiples y contrapuestas de los acontecimientos, o por proponer simplemente la organización novelesca de forma tal que se requiera la participación activa del lector para otorgar significación a la escritura.

En pocas líneas puede decirse que la ficción instaure, desde un lugar, posibles formas diferentes de hacer palabras una historia.

Expresamos, entonces, que los diálogos textuales proveen una base a la pluralidad de visiones del mundo unidas a la pluralidad de puntos de vistas, e instauran una base para las luchas simbólicas, por el poder de producir e imponer la visión de ciertos intereses de grupos ideológicos.

Podemos manifestar que la existencia de los diálogos privilegia, desde la organización textual, al lector dándole la libertad necesaria para creer en aquello que desee y reflexione sobre el hacerse de este tipo novelar.

La novela recupera significativamente textos que por su naturaleza son orales. Textos que denotan un fuerte anclaje temporal y suponen un conocimiento de las condiciones de producción en las que se enuncian. Suponen que las condiciones de producción, circulación y recepción son simultáneas, de allí la reducción de información; aspectos que al transdiscursivizarse se mantienen. Aquí,

las instancias de recepción y reconocimiento están diferidas, por lo tanto se complejiza la tarea de atribución de sentido.

Por consiguiente, las elisiones en cuanto a cantidad de información que portan los textos que se ficcionalizan deben ser repuestas por las competencias culturales del lector. Opera así una desviación de sentido de los textos; se privilegia mostrar que su textualización se encuentra en función de recuperar la “realidad” y producir un efecto estético de manera simultánea.

A lo largo de nuestro trabajo hemos resaltado que la novela transcribe distintos textos y que transgrede los niveles de enunciación. Se construye en la circulación de discursos que se leen/escriben en forma permanente. Se repliega sobre sí misma continuamente. Impone un nuevo orden, una manera de hacer escribir/leer diferentes discursos con palabras. Hace estallar la escritura por la tensión discursiva que se genera dentro de la estructura novelesca. Intenta encontrar su propia verdad a partir de la circulación de diferentes juegos de escrituras.

Réquiem por un campesino español es un gran metadiscurso. Encuentra su punto de partida en el título e inicia desde allí procesos de repliegues y enmascaramientos constantes.

En primer lugar, se enuncia, se sugiere desde el paratexto la posibilidad de, por lo menos, dos caminos de lecturas y se justifica así los discursos que sostienen la estructura narrativa de la novela.

En segundo lugar, las estrategias enunciativas: transdiscursividad, intertextualidad, alusiones, citas, juegos gráficos, etc., privilegian la reflexión metatextual mientras que discuten su lugar dentro de la estructura social.

Réquiem por un campesino español se erige para colmar el vacío existente entre los discursos lingüístico-estéticos y los ideológico-políticos; para ocupar otro vacío, el que se instaure entre las promesas utópicas de los discursos ideológico-políticos y aquellos diferentes paquetes textuales con circulación distópica (discursos estéticos y no estéticos).

Yo adopto esta última visión constructiva de las creencias: representar al mundo, incluso los hechos de la naturaleza, involucra la interpretación y la comprensión de ese mundo en términos de categorías conceptuales socialmente adquiridas.²

A fin de concluir este trabajo consideramos pertinente citar las palabras de Van Dijk ya que entendemos que los sujetos de enunciado de la novela abordada –el cura, los señores, el pueblo y el monaguillo entre otros–, cada uno de ellos como partes de grupos diferentes, han instaurado sus creencias respecto de la anécdota que sostiene la estructura novelar.

Por consiguiente, *Réquiem por un campesino español* es una novela paradójica, se escribe en la necesidad y se despliega en la abundancia de formas de escritura.

ras. El texto ficcionaliza un acontecimiento pero apela a la diversidad de sujetos para inscribirse como una experiencia narrativa inclusiva. Sender descubre la necesidad de leer/escribir en el centro de la novela e instaura la relatividad como eje escritural.

Para terminar, nada más pertinente que citar el siguiente fragmento del poema "Entre actos" de Angel González:³

*No acaba aquí la historia.
Esta es sólo
Una pequeña pausa para que descansemos.
La tensión es tan grande,
La emoción que desprende la trama es tan
Intensa,
Que todos,
Bailarines y actores, acróbatas
Y distinguido público,
Agradecemos
La convencional tregua del entre acto,
Y comprobamos
Alegremente que todo era mentira.*

123 {keba

Notas

⁴ Spitzer, L. (1961): "El perspectivismo lingüístico en el Quijote" en *Lingüística e historia*. Madrid, Gredos.

² Van Dijk, T.: ob. cit., p. 43.

³ González, A. (1975): "Entre actos" en *Poesía Última*. Madrid, Taurus.

Referencias bibliográficas

Altamirano-Sarlo (1983): *Literatura-Sociedad*. Buenos Aires, Hachette.

Backo, B. (1979): *Los Imaginarios Sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires. Nueva Visión.

Bourdieu, P. (1995): *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. Barcelona. Anagrama.

Foucault, M. (1980): *Microfísica del poder*. Madrid, Planeta.

- Genette, G.** (1989): *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*. Madrid, Taurus.
- Scarano, L.** (2000): *Los lugares de la voz. Protocolos de la enunciación literaria*. Mar del Plata, Melusina.
- Sender, R.** (1994): *Réquiem por un campesino español*. Barcelona, Planeta.
- Todorov, T.** (1996): *Los géneros del discurso*. Caracas, Monte Avila, Latinoamericana.
- Van Dijk, T.** (2000): *Estudios sobre el discurso I*. Barcelona, Gedisa.
- Verón, E.** (1987): *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Buenos Aires, Gedisa.
- Voloshinov, V.** (1979): *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje*. Buenos Aires, Nueva Visión.